



# EVANGELIZACIÓN FAMILIAR

Red de apoyo a la Pastoral Familiar  
Módulos de Formación

## MÓDULO 16

### Desarrollo afectivo y educación de los hijos

#### Propósito

Identificar las diferentes etapas del desarrollo afectivo de los hijos y ofrecer algunas luces que puedan ayudar a los padres en el ejercicio de esta noble misión.

#### Encuadre

Un escultor tiene la capacidad de imaginarse en un trozo de piedra, mármol, madera o algún material moldeable, una figura única con formas definidas. Él la vislumbra y empieza a “sacar” la imagen que ve dentro y va tallando poco a poco, con paciencia, con delicadeza y dedicación. Todos los días, pule una y otra vez la obra de arte hasta que va apareciendo cada vez más clara la figura que vislumbró al inicio. Aunque haga varias esculturas de figuras parecidas, cada escultura es única, puede asemejarse a las otras, pero nunca serán totalmente iguales, cada una es una obra de arte. Se puede asemejar este don del escultor, a la noble misión educativa que tienen los padres de familia. A ellos se les confía un nuevo ser humano, único e irrepetible, que llega a sus manos, con un diseño interno definido, con un llamado y una misión concreta, con una serie de dones por conocer y madurar. Cada hijo invita a asumir el compromiso de acompañarlo en el camino de su vida, tallarlo con ternura y pulirlo cada día con paciencia, para ayudarlo a descubrir quién es e ir dando forma a un ser humano íntegro y maduro, dispuesto a insertarse en el mundo sirviendo a la familia, la Iglesia y la sociedad.

#### Iluminación Bíblica Juan 10, 1-15

*“El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. El guardián le abre y las ovejas escuchan su voz. Él llama a las suyas por su nombre y las hace salir. Cuando las ha sacado a todas, va delante de ellas y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz. Yo soy el Buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas. El asalariado en cambio, que no es el pastor y al que no pertenecen las ovejas, cuando ve venir al lobo, las abandona y huye, y el lobo las arrebató y las dispersa. Como es asalariado, no se preocupa por las ovejas. Yo soy el Buen Pastor: conozco a mis ovejas y mis ovejas me conocen a mí – como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre - y doy mi vida por las ovejas. El Padre me ama porque yo doy mi vida. Nadie me la quita, sino que la doy por mí mismo. Mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y ellas me siguen”.*



# Para reflexionar:

• **Amor y presencia, fundamento del desarrollo y educación de los hijos:** “El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio” (Redentor del hombre, 10). La familia ha sido diseñada por Dios, para ser el lugar privilegiado en el que los seres humanos experimentemos y nos encontremos con el amor, a través de los padres y luego a través de todas las relaciones que se tejen en ella. Este es un desafío grande para los padres de familia, quienes desde la llegada de los hijos, necesitan estar dispuestos a cuidarlos con esmero y amorosa atención para responder a las necesidades básicas de los hijos, y a las situaciones que a lo largo del ciclo vital se presentan. Velar por el crecimiento integral de los hijos, implica la vivencia de un amor que se dona y esto muchas veces, exige sacrificar los propios intereses para poner en su lugar los del cónyuge y los de los hijos. **Ellos necesitan sobre todo, del afecto, del amor de los padres que los sostiene en la vida, los respalda y les da la seguridad de saberse amados.**

• **Compañeros de camino:** Educar, es una de las tareas más nobles y hermosas que Dios ha confiado al hombre y la mujer, para realizarla en familia, con los niños, especialmente cuando se trata de los propios hijos. La palabra educar proviene del latín “educare” que se refiere a proporcionar al niño, todos los medios necesarios para que saque lo mejor de sí mismo y conducirlo hacia su desarrollo integral, exigiendo a cada uno de acuerdo a su edad y características personales. Implica la disposición constante de los padres y cuidadores, de amarlo, acompañarlo y donarse cada día, asumiendo las renunciaciones y exigencias que esto trae y reconociendo con humildad que no son perfectos y que educar a los niños es un aprendizaje continuo. Educar a los hijos en una afectividad serena y equilibrada, en los valores y creencias, es un desafío constante que tiene gran repercusión en todas las etapas y en todas las áreas del desarrollo humano. **Durante todo el proceso de educación es esencial fomentar el diálogo abierto con los hijos y educar con el ejemplo, para que las palabras y lo que se enseñe, tenga el respaldo de una vida coherente.**

• **Familias que educan para la libertad responsable:** La familia es el lugar por excelencia en el que aprendemos a vivir como personas libres. Ella “**es la primera escuela de los valores humanos, en la que se aprende el buen uso de la libertad.** Muchas personas actúan toda la vida de una determinada manera porque consideran valioso ese modo de actuar que se incorporó en ellos desde la infancia” (AL 274). En este sentido, es muy importante la influencia que tiene el ejemplo de los padres, para bien o para mal. Si bien es cierto ellos “necesitan de la escuela para asegurar una instrucción básica de sus hijos, nunca pueden delegar completamente su formación moral. El desarrollo afectivo y ético de una persona requiere de una experiencia fundamental: creer que los propios padres son dignos de confianza” (AL 263). Si confían en ellos, aprenderán a confiar en Dios y en sí mismos.

• **Cultivar el espíritu de los hijos, educando en la fe:** “El hogar debe seguir siendo el lugar donde se enseñe a percibir las razones y la hermosura de la fe, a rezar y a servir al prójimo. Es hermoso cuando las mamás enseñan a los hijos pequeños a mandar un beso a Jesús o a la Virgen. ¡Cuánta ternura hay en ello! En ese momento **el corazón de los niños se convierte en espacio de oración.** La transmisión de la fe supone que los padres vivan la experiencia real de confiar en Dios, de buscarlo, de necesitarlo. Esto requiere que imploremos la acción de Dios en los corazones, allí donde no podemos llegar. Es de gran ayuda la catequesis familiar, como método eficaz para formar a los jóvenes padres de familia y hacer que tomen conciencia de su misión de evangelizadores de su propia familia” (AL 287). **Cuando los niños y los jóvenes aprenden en familia, a vivir el Evangelio y a dialogar sencillamente con Dios, van descubriendo en ese diálogo lo que agrada a Dios y por lo mismo lo que es mejor para ellos y para los demás.**

• **Educación sexual de los hijos:** Educar a los hijos en la sexualidad es hoy una urgencia y una responsabilidad impostergable de los padres, que debe ser gradual, de acuerdo a la edad y las posibilidades de los niños. Es necesario que ellos reciban de los padres la formación e información sobre estos temas, pues es muy grande la distorsión que la sociedad de consumo y la cultura hedonista transmite sobre la sexualidad, promoviendo la búsqueda de placer sin límites, sin responsabilidad, disociado del amor, del compromiso y de la generación de nuevas vidas humanas. La sexualidad es una fuerza interior buena, que necesitan la guía de la voluntad, y de la inteligencia para que este al servicio de la propia felicidad y crecimiento personal.

AL: Amoris Laetitia